



Co-funded by the  
Asylum, Migration and Integration Fund  
of the European Union

FICHA TÉCNICA

# LA FASE DE PRE- SALIDA Y EL PROCESO DE EVALUACIÓN: UNA REFLEXIÓN BASADA EN EL CONTEXTO ITALIANO<sup>1</sup>

## PUNTOS CLAVE

Las entrevistas destacan la profunda, si no crítica, importancia de la fase del proceso de evaluación<sup>2</sup> para aquellos apoyados por los Corredores Humanitarios Italianos. Esta fase es una de las más significativas en la configuración de las expectativas de los individuos involucrados respecto a su futuro y su proyecto migratorio.

El criterio de vulnerabilidad, fundamental desde el inicio de los procesos de evaluación de las solicitudes del programa, se ha vuelto cada vez más complejo y diversificado con el tiempo, lo que dificulta la comprensión de los **criterios** específicos empleados en estos procesos por parte de los investigadores. Las entrevistas realizadas revelan que, en las primeras etapas de implementación de este mecanismo, un enfoque limitado a un criterio de evaluación basado en niveles de vulnerabilidad—altamente interpretable—llevó a la identificación de personas con condiciones de salud graves. Estas condiciones impactaron significativamente en los itinerarios de acogida, dificultando especialmente la transición de estas personas fuera del programa después de haber pasado, en algunos casos, muchos años en recepción.

Ante los inevitables límites de los recursos destinados a la acogida y el acompañamiento—recursos que las organizaciones implementadoras en Italia asumen en solitario—los criterios de evaluación fueron posteriormente revisados. El objetivo era equilibrar la vulnerabilidad con la sostenibilidad económica y temporal de los itinerarios de acompañamiento en los países de acogida. Como resultado, otros factores, como el grado de *integración* del individuo y la efectividad potencial de los itinerarios de acogida disponibles, se incorporaron al criterio formal de vulnerabilidades específicas.

Esta falta de claridad pone inevitablemente una presión considerable sobre los operadores de campo, quienes reportan ser percibidos como figuras omnipotentes en los contextos de selección—una imagen que ni desean ni es profesionalmente manejable, especialmente debido a la carga psicológica y moral que conlleva “la elección”.

Si bien la ausencia de criterios claros y compartidos es comprensible dada la diversidad de contextos y la falta de un marco legal unificado, es crucial reconocer que esta ambigüedad puede ser difícil de comprender y gestionar para todas las partes involucradas, ya sean el personal o las personas beneficiarias.

Para quienes solicitan participar en el programa, este marco puede amplificar la presión percibida de ser “suficientemente bueno/vulnerable/motivado” a los ojos del miembro del equipo de evaluación, quien a menudo es visto como una especie de árbitro de quien depende su destino. Los solicitantes pueden sentirse obligados a cumplir con las expectativas del “Otro”, lo que da lugar a un mercado informal de información—difundida a través del boca a boca o las redes sociales—sobre cómo presentarse como candidatos adecuados ante quienes tienen el poder de decidir. Esto, a su vez, genera en el equipo de evaluación la sensación de estar siendo manipulados.

Lo descrito recuerda la noción de “vulnerabilidad óptima” y su relación con un dispositivo de welfare (Wacquant, 2006). Esto sugiere que los candidatos aprenden, dentro y a través de este mismo dispositivo, a utilizar y gestionar el lenguaje del sufrimiento en la forma requerida por el propio mecanismo. Este hecho tendrá inevitablemente una consecuencia en la autopercepción de la persona, un aspecto que no puede ser ignorado si nos enfocamos en la ambivalencia dentro de la cual el individuo acaba viéndose atrapado en este proceso. Si, por un lado, para ser seleccionado es necesario mostrarse, y por lo tanto también percibirse, como vulnerable, en el proyecto de acogida esta posición terminará generando contradicciones en relación con la exigencia de autonomía, que no encaja con la idea de fragilidad con la que la persona se ha presentado y ha sido reconocida. Así, el sujeto corre el riesgo, durante el desarrollo del dispositivo, de quedar atrapado entre dos demandas opuestas, pero ambas fundamentales para el éxito del proyecto migratorio. Desde esta fase inicial comienza la negociación de su proceso migratorio con el “Otro”. Es aquí donde la identidad de la persona migrante como individuo “legítimo”, deseable y privilegiado empieza

1 Esta hoja informativa resume la investigación realizada durante la duración del proyecto COMET. Utilizando una de las rutas activas del Corredor Humanitario como estudio de caso, contiene, no obstante, reflexiones útiles para todos los socios de COMET y, de hecho, para aquellos que gestionan vías fuera del proyecto COMET. Esta hoja informativa es un extracto del informe *Corredores Humanitarios: Del proceso de selección al acompañamiento hacia la autonomía. Un análisis de experiencias y expectativas*, de Debora Boaglio, Eleonora Voli, Associazione Frantz Fanon.

2 El término “proceso de evaluación” se refiere a la fase que comienza con el contacto inicial con la persona identificada como apta para ser incluida en el Corredor Humanitario específico y finaliza con la asignación al proyecto de acogida y acompañamiento que mejor responda a sus especificidades.

a tomar forma, un estatus para el cual las personas aprenden a traducir sus historias personales “en un lenguaje legal eurocéntrico y a desempeñar un papel” (Khosravi, 2010).

Estas categorías acompañan a los individuos aceptados a través de los Corredores Humanitarios a lo largo de todo su trayecto hasta su salida del proyecto de acogida. Dichas categorías moldean la relación entre el personal y las personas beneficiarias, conformando un espacio definido (o indefinido) por constantes desplazamientos y superposiciones entre derechos, ayuda y mérito.

Desde la perspectiva del personal, las entrevistas revelan la enorme **responsabilidad** que implica llevar a cabo la compleja tarea de evaluación. El personal debe navegar entre las enormes expectativas de quienes solicitan participar en el programa mientras se expone directamente a sus historias personales, necesidades y esperanzas. En respuesta a estas complejidades, los operadores informan haber desarrollado estrategias de autoprotección a lo largo del tiempo para poder continuar trabajando en el campo. Estos intentos de “distanciamiento” pueden aliviar la sensación de aislamiento y el peso de la responsabilidad individual. Sin embargo, también pueden implicar el riesgo de reducir la relación con las personas evaluadas a una dinámica más procedimental o estandarizada. Aquí se destacan dos estrategias de distanciamiento compartidas por el personal durante las entrevistas.

Una de estas estrategias consiste en involucrar a organizaciones externas en el proceso de toma de decisiones. Al adoptar este enfoque, los operadores se integran en una red donde la evaluación se lleva a cabo de manera colaborativa, reduciendo así el impacto individual y la carga sobre un solo profesional. Estas organizaciones externas, como otras agencias humanitarias, grupos comunitarios locales o incluso organismos gubernamentales, pueden aportar perspectivas y conocimientos adicionales, fortaleciendo el proceso. No obstante, esta estrategia puede hacer que los criterios de evaluación sean aún más difíciles de comprender. La lógica subyacente y la base histórica de los criterios pueden volverse inaccesibles, complicando la comunicación con los candidatos y con los equipos que participan en las fases posteriores de acogida. Además, la fragmentación de responsabilidades puede comprometer la coherencia y efectividad general del proceso.

Otra estrategia consiste en pedir a personas ya acogidas en el país de destino que identifiquen y recomienden nuevos candidatos desde los países de origen. Este enfoque parte de la idea de que una persona seleccionada, al estar ya conectada con una red de referencia en el país de acogida, encontrará más accesible el proceso de integración. Sin embargo, esta tarea puede situar a la persona ya aceptada en una posición de considerable poder y ambivalencia con respecto a su familia o red de referencia en el país de origen. Gestionar este rol puede resultar desafiante, tanto a nivel relacional como psicológico.

Para el personal en el país de acogida, la falta de una comprensión clara de los criterios de evaluación, la dificultad para obtener retroalimentación precisa sobre las distintas etapas del proceso de selección y la información compartida durante el mismo, a menudo los expone a triangulaciones en sus relaciones con las personas beneficiarias. Esta dinámica puede, en ocasiones, dificultar el establecimiento de la confianza dentro del proceso de acogida.

Otro aspecto crucial es la llamada **Orientación Previa a la Salida**. Esta fase implica la preparación de los candidatos antes de su partida. Los datos recopilados indican que la información sobre los procedimientos de salida y las disposiciones específicas de acogida suele compartirse únicamente después de haber completado el proceso de evaluación. Es decir, esta información se proporciona solo a aquellos que ya han sido seleccionados para un Corredor específico y están a la espera de la finalización de los trámites burocráticos previos a la salida.

Las entrevistas también revelan que, en algunos casos, las personas acogidas son informadas sobre su destino dentro del país de acogida solo en el momento de la partida o incluso en el aeropuerto. Si bien es de suma importancia garantizar un viaje seguro y un lugar de acogida —fortalezas del programa de Corredores Humanitarios—, es necesario reflexionar sobre cómo este procedimiento prolonga la suspensión de la vida de estas personas y refuerza la sensación de falta de control sobre su propio destino. Esto plantea la cuestión de si, y hasta qué punto, este proceso fomenta sentimientos de inseguridad y arbitrariedad, estableciendo una jerarquía de poder clara entre quienes acogen y quienes son acogidos.

Como señala Abdelmalek Sayad (2002), la migración es una “*elección condicionada*”, en la que la persona migrante actúa subjetivamente, pero siempre en respuesta a presiones, equilibrando necesidad y deseo. El momento en que

las personas reciben información sobre lo que les espera resulta particularmente significativo, ya que reafirma el principio de elección libre e informada. Para lograrlo, es fundamental garantizar que la decisión se tome con el mayor nivel posible de conciencia, basada en información clara y coherente sobre lo que encontrarán en el país de acogida. El análisis de las narrativas de personas en programas de acogida, o de quienes ya los han completado, revela que la entrada en el nuevo contexto social suele estar marcada por una disonancia significativa entre las representaciones idealizadas construidas previamente —sobre las cuales se basaba su proyecto migratorio— y la realidad con la que se encuentran. Esta discrepancia entre expectativas y experiencias vividas puede afectar de manera considerable las trayectorias individuales y el bienestar psicosocial de las personas acogidas.

Aunque las aspiraciones de las personas migrantes suelen estar alimentadas por historias de éxito compartidas por redes familiares en su país de origen, filtradas a través de relatos de conocidos sobre sus logros en Europa (Sayad, 2002) y moldeadas por la percepción de un “Occidente democrático” —una visión arraigada en las continuas relaciones geopolíticas coloniales<sup>3</sup>—, la preparación previa a la partida desempeña un papel fundamental. Al igual que el proceso de acogida, esta fase es crucial para generar conciencia, deconstruir, revisar o ampliar las expectativas de los individuos. El equipo de investigación reflexiona sobre la importancia de reconocer que, en el momento en que una persona es identificada como candidata ideal, la imagen de ser “elegida, privilegiada, deseada” puede arraigarse con fuerza. Esto, a su vez, puede reforzar la expectativa de éxito, que en un primer momento se materializa a través de la oportunidad de emprender un viaje seguro a Europa.

El proceso de evaluación, por lo tanto, contribuye a dar forma al imaginario colectivo en torno a los proyectos migratorios de las personas y a las dinámicas que los rigen. Estas dinámicas se trasladan de una fase a la siguiente, pero a menudo encuentran su primer espacio de acción y reflexión solo durante la fase de acogida. Es en este momento cuando estas dinámicas se ponen en práctica y, en ocasiones, son cuestionadas, revelando cuestiones y tensiones críticas.

Las entrevistas destacan cómo estas dificultades suelen manifestarse en la vida cotidiana, a veces en forma de **solicitudes que el personal percibe como “inaceptables”** o incomprensibles. Por ejemplo, algunas personas pueden solicitar una vivienda más grande o cercana al centro de la ciudad, o pedir una extensión del periodo de acogida para poder acceder a oportunidades laborales más alineadas con sus habilidades o trayectoria profesional en su país de origen. Los autores subrayan que, aunque estas peticiones puedan parecer disonantes para quienes trabajan en el sector humanitario (Fassin, 2018) —quienes pueden esperar que las personas beneficiarias se muestren agradecidas por cualquier forma de ayuda recibida—, en realidad representan intentos de renegociar la relación de poder entre el personal y las personas acogidas.

Entre la **información** más valiosa identificada por los entrevistados se encuentran los detalles sobre los aspectos prácticos del proceso de acogida: su duración, las formas de apoyo brindado, los tipos de asistencia sostenible y planificada, la ubicación de la acogida y el tipo de alojamiento en el que se colocará a la persona. Al mismo tiempo, el personal ha observado que proporcionar dicha información durante el proceso de selección a veces puede verse como una distorsión de la naturaleza humanitaria del programa (Fassin, 2018). Cuando está en juego la posibilidad de ser «rescatado», compartir información sobre la ubicación y las condiciones de la acogida puede parecer discordante con la narrativa predominante en el sector humanitario, que enmarca la emergencia central simplemente como traer a las personas a un lugar donde puedan comenzar a reconstruir sus vidas.

Sin embargo, como informan las personas acogidas, es crucial reconocer que los individuos identificados para este programa no pueden ni deben ser vistos como desconectados de sus historias personales. Aunque actualmente vivan en campos de refugiados, en tiendas de campaña bajo condiciones sanitarias precarias, o en situaciones de

---

3 El término “colonial” se refiere a la persistencia de dinámicas de dominación, explotación y subordinación entre los países excolonizadores y excolonizados, a pesar del fin formal del colonialismo. Este concepto resalta cómo las lógicas de control de la era colonial han sido reformuladas en nuevas estructuras económicas, culturales y políticas que perpetúan las jerarquías globales. Frantz Fanon, en *Los condenados de la tierra* (1961), describe cómo el colonialismo ha dejado profundas cicatrices en las relaciones entre el centro y la periferia del mundo, con Occidente manteniendo una posición dominante a través del control económico y cultural. Fanon señala que esta subordinación perpetúa condiciones de dependencia para los países anteriormente colonizados.

Edward Said, en *Orientalismo* (1978), analiza las formas en que Occidente representa al Oriente y a otras otredades culturales como “inferiores” o “atrasadas”. Esta construcción discursiva, nacida en tiempos coloniales, sigue justificando prácticas geopolíticas de explotación y control, manteniendo relaciones asimétricas entre Occidente y los países del Sur global.

Por lo tanto, el concepto de “relaciones geopolíticas aún coloniales” se refiere a los legados del colonialismo, que continúan estructurando el mundo contemporáneo, no solo en las relaciones económicas, sino también en las representaciones culturales y en las políticas de exclusión y control.

peligro y vulnerabilidad extremas, a menudo provienen de pasados marcados por ambición, redes, conocimiento e influencia. Para algunos, el programa de los Corredores Humanitarios puede representar solo un trampolín para un proyecto migratorio más amplio. En este sentido, se ven a sí mismos como actores elegidos y privilegiados, esperando –precisamente porque fueron identificados entre muchos– encontrar condiciones que se alineen mejor con sus necesidades e historias, incluido un alojamiento adecuado a su llegada a Europa. Dado este contexto y entendiendo que las necesidades informativas de los individuos pueden variar caso por caso, recae sobre las organizaciones que activan el programa la responsabilidad de proporcionar información transparente, simple y accesible. Esto asegura que cada participante pueda visualizarse y situarse en términos de su elección y expectativas futuras de manera lo más alineada posible con la realidad.

Si bien los miembros del personal expresan plena confianza en los equipos u organizaciones que gestionan los procesos de evaluación, **muchos de ellos** admiten no comprender completamente cómo se desarrollaron las fases iniciales de estos caminos, cómo se estableció y evolucionó la relación entre el programa y las personas durante el proceso de evaluación, o qué información se compartió. Esta falta de claridad se convierte en un problema particularmente problemático cuando el personal y las personas beneficiarias deben navegar por los restos de fases anteriores en sus interacciones. Estos elementos poco claros pueden ser fácilmente manipulados por cualquiera de las partes, lo que a menudo lleva a conflictos relacionales que pueden resultar en el fracaso del proyecto de acogida y causar angustia emocional a los involucrados.

En el marco de los Corredores Humanitarios, a diferencia de otros programas migratorios, el hecho de que el acceso al viaje se conceda solo después de completar el proceso de evaluación y la preparación previa a la partida hace que el proyecto sea un acuerdo negociado desde el principio. Este acuerdo involucra al individuo y, lo más importante, al país receptor, que establece los límites entre lo que es aceptable y deseable. Esta tensión entre el viaje del individuo y las expectativas del receptor crea una dinámica de deudor-acreedor en la relación entre los acogidos y el país anfitrión, independientemente de sus representantes. Cada parte se ve como haciendo algo por la otra, una dinámica desafiante de la que es difícil escapar. Las expectativas de ambas partes, antes y después del viaje, modelan lo que constituye un proyecto migratorio deseable.

Esta intrincada red de significados, vívidamente representada en las narrativas de los entrevistados, define el campo relacional de la acogida. Si bien es difícil trazar cómo se construyen las **expectativas mutuas** a lo largo del proceso de los Corredores Humanitarios, este es un factor clave que influye en las relaciones entre los actores.

El proceso de evaluación y la preparación previa a la partida desempeñan un papel crucial en la configuración de este campo dinámico, lo que hace esencial centrarse cuidadosamente en esta etapa para mitigar sus posibles impactos tanto en las vías de integración de las personas acogidas como en las trayectorias profesionales del personal involucrado en el proceso de acogida.

Para que el proceso de evaluación sirva como punto de partida de un proyecto migratorio que concluya en el país receptor –o posiblemente en otro país elegido por el individuo–, es necesario considerar sus implicaciones previas y sus efectos posteriores. Esto incluye las dinámicas relacionales cotidianas entre la omnipotencia percibida del receptor y las aspiraciones del individuo seleccionado. El personal debe ser consciente de que su trabajo dentro del marco de acogida opera dentro de dinámicas históricas, sociales, culturales y políticas profundamente arraigadas y de complejas subjetividades. Esta conciencia ayuda a evitar reducir las vías de acogida a la mera ejecución técnica de una intervención social, lo que dejaría poco espacio para la agencia potencial de los individuos. También previene el riesgo de replicar dinámicas de frontera dentro del país receptor.

Entre los puntos clave obtenidos de las entrevistas, destaca uno: el programa de los Corredores Humanitarios es una **herramienta política**. Por un lado, demuestra la viabilidad de alternativas a la gestión de la migración enraizadas en emergencias estructurales–que a menudo se utilizan como estrategias políticas para generar apoyo o disenso–, mientras se evita la violencia o la pérdida de vidas comúnmente experimentada en las rutas migratorias terrestres o marítimas. Por otro lado, el programa corre el riesgo de convertirse en una iniciativa vitrina para los gobiernos europeos, que, a pesar de las narrativas diversas a lo largo del tiempo y el espacio, cada vez más orientan las políticas migratorias hacia estrategias de exclusión, rechazo y violencia estructural (Farmer, 2004).

Dentro de este marco, se despliegan las dinámicas de selección y acogida bajo los Corredores Humanitarios. La conciencia histórica, política y social integral de todos los actores sobre estos mecanismos puede ser decisiva para

orientar el programa hacia estrategias que aboguen por, generen conciencia sobre y promuevan cambios en las políticas migratorias generales. Este cambio empoderaría al personal para no verse a sí mismo como ejecutor de políticas impuestas, sino como actores centrales en un sistema crítico para desafiar las políticas migratorias violentas. Mientras tanto, estos esfuerzos ofrecen a algunos individuos un paso vital hacia nuevas posibilidades.

## PRÁCTICAS PROMISORIAS Y SUGERENCIAS PRÁCTICAS

Los criterios de evaluación representan uno de los aspectos más desafiantes del programa. En este contexto, el proyecto internacional COMET – Complementary Pathways Network – sirve como un ejemplo y una oportunidad para fomentar una reflexión compartida a nivel europeo con la participación de actores estratégicos. Estas oportunidades permiten intercambios entre diferentes iniciativas y el intercambio de estrategias de defensa dirigidas a quienes implementan protocolos intergubernamentales para la activación de intervenciones.

Para fomentar relaciones más equitativas entre las partes interesadas y deconstruir las experiencias descritas anteriormente entre los operadores y los individuos seleccionados, es fundamental garantizar los principios de transparencia, procedimientos compartidos e información **desde las primeras etapas del proceso de evaluación**. Si bien una mayor transparencia y el intercambio de información complican la preparación y el diálogo entre los receptores y los equipos de acogida, este enfoque puede llevar a una mayor conciencia y participación de los candidatos con respecto a su decisión de migrar y al co-diseño de un camino migratorio con sistemas de apoyo.

La **información concreta** sobre los aspectos logísticos de acogida –como ubicación, duración y modalidades de apoyo– es esencial. Esto ayuda a gestionar las expectativas y anima a las personas a co-diseñar sus vías de acogida desde el principio. Los entrevistados sugirieron crear puntos de conexión entre los equipos de evaluación y los equipos de acogida y, cuando sea posible, organizar reuniones (incluso en línea) entre las personas seleccionadas y los operadores en el país de destino. Estas interacciones fomentarían la construcción de relaciones y reducirían la sensación de alienación que las personas pueden experimentar al llegar.

Más allá de los detalles logísticos, compartir información esencial sobre los derechos y responsabilidades en los países receptores es importante. Sin embargo, se debe adoptar un enfoque descriptivo, evitando representaciones idealizadas del contexto de destino. Estas fases deben estructurarse con una cronología clara hasta la salida, lo que permite la reflexión entre las reuniones. Esta estructura debe fomentar que las personas hagan preguntas o planteen inquietudes, permitiendo la negociación de su camino. Si bien es importante tener en cuenta los costos humanos y de recursos temporales, invertir más en la planificación previa a la salida y en la evaluación puede esperarse que impacte positivamente en los resultados a largo plazo.

Un tema relacionado es **el bienestar psicológico** del personal, particularmente de aquellos que están fuertemente involucrados en el proceso de evaluación. Como se mencionó anteriormente, a menudo están expuestos a señales de angustia y corren el riesgo de agotamiento. Para abordar esto, se recomienda asignar tiempo y recursos suficientes para capacitar al equipo de evaluación, centrándose en desarrollar la teoría y el enfoque subyacentes al proceso de selección. Además, la supervisión psicológica regular y el apoyo a los equipos son esenciales, permitiendo que las estrategias para gestionar las responsabilidades se estructuren colectivamente a nivel del equipo.

## RECURSOS

- Wacquant, L. (2006), *Punire i poveri: il nuovo governo dell'insicurezza sociale*, DeriveApprodi.
- Sayad, A. (2002), *La doppia assenza*, Raffaello Cortina Editore.
- Fassin, D. (2018), *Ragione Umanitaria. Una storia morale del presente*, DeriveApprodi.
- Fanon, F. (2007), *I dannati della Terra*, Piccola Biblioteca Einaudi.
- Farmer, (2004), *Pathologies of Power: Health, Human Rights, and the New War on the Poor*, University of California Press.
- Khosravi, S. (2010), *Io sono confine*, Eleuthera Editore.
- Beneduce, R. (1998), *Frontiere dell'identità e della memoria*, Franco Angeli.

*Esta ficha técnica ha sido preparada por por la Associazione Frantz Fanon y la Associazione Mosaico-Azioni per i Rifugiati como parte del proyecto Complementary Pathways Network (COMET). Sus autores son Debora Boaglio, Prince Dengha y Eleonora Voli.*

*El proyecto COMET ha recibido financiación del Fondo de Asilo, Migración e Integración (FAMI) de la Unión Europea. Todos los documentos del proyecto se pueden encontrar en el sitio web del proyecto COMET: [www.cometnetwork.eu](http://www.cometnetwork.eu)*

*El contenido de esta publicación representa únicamente las opiniones de su autor y es responsabilidad exclusiva del mismo. La Comisión Europea no asume ninguna responsabilidad por el uso que pudiera hacerse de la información que contiene.*

*Para obtener más información sobre seguimiento y evaluación, póngase en contacto con Associazione Frantz Fanon en: [info@associazionefanon.it](mailto:info@associazionefanon.it).*

*© 2025 Associazione Frantz Fanon. Todos los derechos reservados.*